

TRES GRANDES LIBANESES INMORTALES DE LAS LETRAS

Escribió EDUARDO FLORES-BAZAN I.

Libano se ha caracterizado, entre los países del Cercano Oriente, como un venecio de intelectuales.

Pequeño en su área, recostado en las faldas de sus montañas cubiertas de cedros milenaricos, esta heredad de los fenicios fué campo fecundo para que sus hijos predilectos, se inspiraran en el azul de sus cielos y en la magia de su mar deslumbrante, por el sol levantino.

Espigar en la historia literaria de esta tierra, es hacer abundante cosecha. No se puede hacer distinciones ni comparaciones. En todas sus épocas han descollado ilustres plumas y, cualquier nombre tomado al azar, es suficiente para hilvanar un artículo que demuestre la cultura intelectual de este pueblo.

Ahora nos referiremos, — al correr de esta máquina de escribir, — a tres grandes lumbreras libanesas, príncipes de la literatura y destinados a figurar en páginas brillantes en las letras orientales.

GIBRAN JALIL GIBRAN

La pluma contemporánea más fecunda en la poesía. Hablar de Gibran, es traer al

recuerdo, su recia personalidad de escritor múltiple y de artífice de la pintura.

El sino destinó a este hombre privilegiado, para que en su peregrinar por el mundo llevase su estro a tierras extrañas y cantara, como solo él lo supo hacer, en versos magistrales y en prosas selectas toda su inspiración, nacida bajo la maternal caricia de Becharri, que saludó su advenimiento al mundo, en medio del concierto endemoniado de una tormenta de lluvia y nieve.

La labor de Gibran, es fecunda; jalonó su camino con inmortales obras, como: "Lágrimas y Sonrisas", "Alas Rotas", "Juan el Loco", "El Loco", "El Precursor", "Jesús, hijo del Hombre" y muchas otras que sería largo de contar.

En la pintura, son innumerables sus cuadros y Paris le abrió sus puertas inscribiéndolo como alumno de la Academia de Bellas Artes.

Los restos del poeta-pintor están descansando para siempre en su tierra natal, expuestos a la veneración del mundo y de su hermanos libaneses, en medio de las montañas que tanto amó.



Sr. E. Flores-Bazán

KALIL MOUTRAN

Poeta y maestro.

Su paso por la senda de la vida, fué para él, un campo propicio en donde se abrió su rostro en el corazón de los niños.

Las Universidades de Beirut, Damasco, Alzhar y del Cairo le vieron en sus aulas, predicar la santa causa de la belleza.

Desde pequeño, con su familia salió de su pueblo natal Baalbek para ir a Egipto, en donde pasó el resto de su vida. Allá en la tierra faraónica, inspirado en los blan-

cos velámenes, de las lanchas de los pescadores, que surcaban las aguas mansas del venerado Nilo, creció; agigantándose su inspiración y su estro, tuvo las sonoridades magestuosas del simonc que sopla, a veces el dilatado desierto y otras; fué suave como el lento vaiven de las altas palmeras de Alejandria.

"El Jardín del Oriente", "El Mundo Egipcio", "Nacionalismos", y muchas otras obras forman el pedestal intelectual de Moutran.

Desaparecido, hoy vive en las páginas hondas de bellezas de sus libros y el alma árabe le recuerda como a uno de sus más grandes cantores.

EL EMIR AMIN ARESLAN

Nació arrullado por la caricia del mar libanes, en el diminuto puerto pesquero de Sheuaitat, de estirpe de príncipes drussos, cuando le conoció en Buenos Aires en 1942, su recia figura de patricio demostraba esa ascendencia aristocrática de realza oriental.

Diplomático y escritor. Habilidad charlista, su pluma jamás tuvo socio. Abarcó todos los tópicos intelectuales, como político supo sortear la lucha partidaria, para volcar se por entero en el servicio a la gran causa de su pueblo. El Libano, que estaba conjugado por la denominación turca. Su pasión por la libertad le llevó a formar parte en el partido de los jóvenes turcos y fué fundador del órgano de prensa "La Joven Tur-

quia" que se editó en árabe y francés. Su juventud y dotes privilegiadas de triunfador convirtieron a Emir Areslan, en un infatigable guerrero de la pluma y de la palabra, para defender los ideales de la renovación, que se había alzado en las tierras oprimidas por el gobierno despótico de Abdo-el-Hamid II sultán poderoso de Turquía.

En la diplomacia, nombrado cónsul en Francia y luego después en Buenos Aires, puesto que desempeñó hasta 1915, sirvió los intereses de Turquía con celo y singular energía.

Las tierras del Plata le acogieron, como ellas solo saben hacerlo, con afecto y el Emir, se quedó para siempre en Argentina. Es entonces, cuando su pluma se convierte en una herramienta incansable. Sus artículos periodísticos aparecidos en la prensa bonaerense son tantos que podrían llenar volúmenes. Los diarios "La Prensa", "La Nación" y "El Mundo", dieron preferencia en sus columnas a esta labor tan fecunda de escritor.

Su fallecimiento, acaecido el 9 de Ene o de 1947, dió motivo para que un hondo sentimiento de pesar demostrará a todos los intelectuales de las Américas y del Cercano y Medio Oriente, que se apagaba para siempre la luz de una poderosa intelectualidad que dió a la literatura libanesa, un motivo más, para hacerla grande, entre las literaturas orientales.

FORMULAMOS FERVIENTE; VOTOS DE FELICIDAD EN

EL NUEVO AÑO

HOJAS DE AFEITAR

Legión Extranjera

HOJA DORADA

ORGULLO DE LA INDUSTRIA NACIONAL

Son buenas — Cuestan menos — Duran más Siempre

10 hojas en cada paquete.

FABRICA NACIONAL DE HOJAS DE AFEITAR

Av. Inglaterra N° 1229 — Teléfono 84250

Santiago, Enero de 1954.

